



ETHICA THEORETICA RELIGIO
International studies in the Philosophy of Religion

Vol. 1 _ 2026
HUMAN NATURE AND TRUTH

Edited by Amerigo Barzaghi, Paolo Guido Bettineschi, Damiano Bondi, Giovanna Costanzo, Stefano Santasilia



N. 1, 2026

CONTENTS

Introduction, p. 4

1. Juan Carlos Flores, *Ethics and Truth: a Historical Assessment of the True Good in Light of Henry of Ghent's Medieval Perspective* pp. 5-15
2. Tommaso Mauri, *La teoria schellinghiana della religione come 'rapporto reale'.
Implicazioni per la filosofia della religione contemporanea* pp. 17-28
3. Juan Patricio Cornejo, *Sobre la verdad religiosa y la respectividad* pp. 29-34
4. Tiziano Conti, *Fondamenti antropologici della religiosità, tra la domanda e l'attesa della risposta* pp. 35-46
5. Hans-Bernhard Petermann, *Die Frage nach sich selbst als Natur des Menschen* pp. 47-58
6. Juan Pablo García Serrano, *Tertium non datur: notas para una ontología fenomenológica allende
la crítica totalizante de la metafísica, la razón y la verdad* pp. 59-80
7. Johnson Uchenna Ozioko, *Aquinas on Religion and Human Nature* pp. 81-94
8. Cyril Dunaj, *La natura umana come natura relazionale in un orizzonte ontologico.
L'attualità della relazionalità a partire dal pensiero personalista* pp. 95-103
9. Review_ Elisa Camilla Vincenza D'Ascola, G. Costanzo – V. Busacchi (ed.),
La filosofia alla prova dell'esistenza. Marcel, Jaspers, Ricœur pp. 105-108

Ethica Theoretica Religio. International Studies in the Philosophy of Religion

University of Messina, Piazza Pugliatti, 1, 98122 Messina (Italy)

Editorial Team

Paolo Bettineschi, Università degli Studi di Messina
Damiano Bondi, Università degli Studi di Urbino Carlo Bo
Giovanna Costanzo, Università degli Studi di Messina
Stefano Santasilia, Università Telematica Pegaso
Amerigo Barzaghi, Saint Louis University – Madrid

Scientific Board

Andrea Aguti, Università degli Studi di Urbino
Kurt Appel, Universität Wien
Silvia Benso, Rochester Institute of Technology
Paolo Bonafede, Università di Trento
Jordan Federico Nassim Bravo, Universidad Panamericana – Aguascalientes
Vinicio Busacchi, Università di Cagliari
Angelo Campodonico, Università di Genova
Claudio Calabrese, Universidad Panamericana – Aguascalientes
Carla Canullo, Università di Macerata
Virgilio Cesarone, Università di Chieti-Pescara
Vincenzo Cicero, Università di Messina
Mariano Crespo, Universidad de Navarra
Giuseppe D'Anna, Università Cattolica di Milano
Carla Danani, Università di Macerata
Antonio Da Re, Italy
Mario De Caro, Università Roma Tre
Ciro De Florio, Università Cattolica di Milano
Giuseppina De Simone, Pontificia Facoltà Teologica dell'Italia Meridionale, sez. Napoli
Roberto Di Ceglie, Pontificia Università Lateranense
Adriano Fabris, Università di Pisa
Emmanuel Falque, Institute Catholique de Paris
Riccardo Fanciullacci, Università di Bergamo
Aldo Frigerio, Università Cattolica di Milano
Miguel Garcia Barò, Real Academia de Ciencias Morales y Política - España

Benedetta Giovanola, Università di Macerata
Paolo Giuspoli, Università degli Studi di Messina
Paolo Gomasasca, Università Cattolica di Milano
Sergio Labate, Università di Macerata
Paolo Livieri, Università di Messina
Ilaria Malagrinò, Università di Messina
Massimiliano Marianelli, Università di Perugia
Letterio Mauro, Università di Genova
Franco Miano, Università di Napoli
Mario Micheletti, Università di Siena
Tomàs Domingo Moratalla, UNED
Paolo Pagani, Università di Venezia
Alberto Peratoner, Facoltà Teologica del Triveneto
Matías Pizzi, Universidad de Buenos Aires
Leopoldo Prieto Lopez, Universidad Francisco de Vitoria - Madrid
Paola Ricci, Università di Messina
Jorge Roggero, Universidad de Buenos Aires
Rubén Sánchez Muñoz, <p>Universidad Popular Autónoma de Puebla</p>
Brian Schroeder, Rochester Institute of Technology
Maria Teresa Russo, Università di Roma3
Sergio Ubbiali, Facoltà Teologica dell'Italia Settentrionale
Maria Cristina Vendra, Univerzita J. E. Purkyne V
Usti Nad Labem
Carmelo Vigna, Università di Venezia



N. 1, 2026

Juan Patricio Cornejo, Universidad de Anáhuac

Sobre la verdad religiosa y la respectividad

El siguiente trabajo quiere establecer un cierto vínculo entre la verdad religiosa y la respectividad. Para ello se ha servido principalmente de dos autores Xavier Zubiri y Mircea Eliade. El breve trabajo se despliega en tres breves momentos 1. Notas preliminares. 2. Búsqueda de esclarecimiento. 3. La verdad religiosa, muerte y respectividad.

On Religious truth and Respectivity

The following work aims to establish a certain link between Religious truth and Respectivity. To do this this, it has mainly relied on two authors, Xavier Zubiri and Mircea Eliade. The brief work unfolds in three short moments: 1. Preliminary notes. 2. Search for clarification. 3. Religious truth, death, and Respectivity.

Palabras claves

La verdad religiosa, respectividad, muerte

Keywords

Religious truth, Respectivity, Death

Sobre la verdad religiosa y la respectividad

0 *Notas preliminares*

Xavier Zubiri, se había asomado a la cuestión sobre la verdad religiosa, la *vero religio*, en el artículo de 1937: *Note sur la philosophie de la religion*, publicado en el *Bulletin de l'Institut Catholique de Paris*,¹ en cuya nota, por vez primera, brota para el filósofo español la pregunta: ¿En qué consiste la verdad de una religión, la “*vérité d'une religion*”? (2002b, p. 329).

Posteriormente, se recoge esta cuestión en la lección III del curso dictado en Madrid, el 11 de marzo de 1965, en la obra póstuma *Sobre la religión* (2017, pp. 97-106). Anteriormente, ésta había aparecido como un apéndice, con el nombre: *La verdad religiosa* (pp. 151-164) en el libro que lleva el mismo título que el curso de Madrid: *El problema filosófico de la historia de las religiones* (1993\1994), obra que ya no se encuentra en circulación.

La cuestión de la verdad religiosa aparece también con cierta variante en otra obra póstuma *El problema teológico del hombre: Dios, religión, cristianismo* (2015b, pp. 253-255). Grosso modo, se ha creído —según Zubiri— que la verdad religiosa está montada en la concepción de los dioses. Esto ha llevado a tres visiones de la deidad: el politeísmo, el monoteísmo y el panteísmo. Es en este horizonte que cobra vida nuevamente la pregunta: ¿Qué es la verdad religiosa? Durante el curso en Madrid, Zubiri elogia la obra de Mircea Eliade *Traité de l'histoire des religions* (1970). El rumano en sus primeras páginas advierte que la complejidad laberíntica de los hechos en el fenómeno religioso es evidente y, sobre todo, que llevar a cabo el estudio de una sola religión sería un intento fallido e insuficiente en la vida de un solo hombre (Eliade 1970, p. 12; 1969, p. 15). Este dato que ofrece Eliade será un faro importante de orientación para emprender nuestra navegación y no naufragar en sus arremolinadas aguas.

Es decir, por un lado, se debe tener presente el vasto panorama que ofrece la historia de las religiones; en el sentido que, lo que el hombre ha hecho: danzas, instrumentos musicales, arquitectura, medios de transportes, oficios, artes, ritos, mitos, templos, etc.; casi todo, en un momento determinado de la historia de la humanidad, desde una piedra de origen maya hasta un texto de Santa Teresa de Ávila tienen un carácter sagrado, ha sido una “hierofanía”. Por otro lado, la cuestión de la verdad, la verdad en sí, en el pensamiento de Zubiri se encuentra tratada en la obra *Naturaleza, Historia*

¹ Ver: 10, (1937) pp. 333-341.

Dios (1944/1987); en el curso de 1966, recogido en la obra póstuma: El hombre y la verdad (2015a); en el artículo: Notas sobre la inteligencia humana, recopilado en la obra igualmente póstuma: Sobre la realidad (2018, pp. 243-259). La vemos además en su obra de madurez: Sobre la esencia (1962/2020); y, sobre todo, en apartados importantes contenidos en su obra capital: Inteligencia Sentiente. Inteligencia y realidad (1980/1998), Inteligencia y logos (1982/2002a), Inteligencia y razón (1983/2001).

Si agregamos a la cuestión de la verdad la noción de respectividad, esta levanta una enorme polvareda de complejas cuestiones a la hora de abordar el tópico de la religión. Se ha de tener presente que el filósofo español —en su obra mayor— Sobre la esencia (1962/2020), señala que toda realidad es “respectiva” (p. 181). Grosso modo, esta “respectividad” indica que las cosas reales están vinculadas entre sí (p. 426); las cosas reales forman una totalidad. Ya en el curso Acerca del mundo (2010) el autor español concibe el mundo como totalidad, “respectividad” (p. 19). Las cosas reales forman una totalidad que no ha de ser confundida con una adición extrínseca; eo ipso, cuando se habla de mundo, no se trata de concebir el mundo en una totalidad extrínseca, es decir, no se trata, por ejemplo, de ir sumando piezas como quien juega dominó, poniendo en orden unas piezas después de otras, sino de pensar que existe una especie de “conexión” primaria tema que ha fue desarrollado por Heidegger desde su particular perspectiva, por todos conocidos —sobre el sentido de ser— a propósito de la *Bewandtnis*.²

En Zubiri, la noción de respectividad se encuentra en casi toda su obra hilvanada sutilmente; pero, explícitamente y tejida en detalle en el artículo: Respectividad de lo real (1979). Esta última noción Zubiri la utiliza en múltiples momentos, que va desde la respectividad de lo real en cuanto real (2002a, p. 27) hasta la respectividad trinitaria en la obra póstuma: El problema teológico del hombre: Dios, religión, cristianismo (2015, p. 429). Teniendo presente, pues, el panorama donde podríamos navegar, veamos en líneas muy gruesas estas dos nociones: verdad y respectividad.

1 *Búsqueda de esclarecimiento*

Partamos con la verdad, por un lado, tengamos en mente la fórmula clásica: la verdad es una conformidad o adecuación entre el pensamiento y las cosas (*veritas est adaequatio rei et intellectus*); es la verdad del conocimiento.³ Por otro, intentemos concebir la noción de respectividad desde un simple ejemplo que Zubiri permanentemente alude, esto es, el reloj y su estructura. Al concebir el funcionamiento de las piezas de un reloj, éste no se lo puede comprender como una simple suma de cosas, es decir, no es que las piezas estén vinculadas físicamente en el funcionamiento unitario del reloj, sino, más

² M. Heidegger, *Sein und Zeit*, § 18., 2006, p. 83

³ Zubiri, 2015a, pp. 20-21; Aquino, 2023, p.434: *S. Th.* q.16 a.1 .

bien, que las piezas están hechas las unas en vista de las otras, a eso Zubiri llama respectividad (2010, p. 20).

Demos un paso más. Al hablar de verdad y respectividad, no tomemos la “y” como una adición de dos momentos: verdad “y” respectividad; sino, antes bien, intentemos de concebirla —sin entrar en mayores explicaciones— como un único momento constitutivo entre la verdad “y” la respectividad. Veamos esto, desde un simple ejemplo: usted compra un mueble; lo encarga, por ejemplo, a la empresa Amazon. A su llegada se da cuenta que las piezas no encajan unas con otras —estas piezas lamentablemente no fueron concebidas en respectividad—, es un mueble falso ¿por qué? Porque sencillamente la realidad fabricada no corresponde al folleto de publicidad, es decir, a su diseño *ab initio*. No corresponde al concepto de mueble. La verdad no sólo es un atributo del conocimiento, es además un atributo de las cosas. En este caso, la verdad no es la conformidad del pensamiento con la cosa, sino, al revés: la conformidad de la cosa con el pensamiento (2015a, p. 21).

Zubiri recoge cuidadosamente esta fórmula estableciendo ciertas distinciones. A la altura de la obra *Inteligencia y logos*, de 1982, nos dirá, por un lado, que debemos tener presente el movimiento de la verdad, en cuanto tiene carácter direccional; por otro lado, que la adecuación no envuelve solamente una conformidad, asume que el pensamiento piense de una manera (*ad-aequare*) lo que la cosa es en realidad; por ello, subrayará que una estricta “ecuación” es la “*ad-ecuación*”. Aquí la conformidad sería adecuación (2002a, p. 320).

En el curso de 1965, no obstante pensaba el filósofo español que, “*ninguna verdad religiosa es ni puede ser totalmente adecuada*”⁴, por ejemplo, las definiciones dogmáticas. Ninguna fórmula dogmática agota perfectamente aquello que quiere expresar. Aquí, la aproximación a la adecuación es gradual, es decir, la conformidad puede “ir haciéndose” cada vez más adecuada, por ello, se comprende que el filósofo español en el curso de 1965 dijera que: la verdad religiosa es constitutivamente una “*verdad itinerante*”, esto es: la conformidad inadecuada en el puro “hacia” del enigma (2017, p. 106).

Incluso irá más lejos —en el curso de Madrid de 1971: *El problema teológico del hombre: Dios, religión, cristianismo*— piensa que la verdad religiosa no es precisamente el de una conformidad ni el de una adecuación; tiene un sentido distinto, es el sentido de una vía (2015, p.254). Al hablar del sentido de una vía (1971) y del “ir haciéndose” (1965), aquí, y en varios periodos de su pensamiento, se articula la intelección direccional; en el caso del amor del hombre a Dios, por ejemplo, se podría pensar, si nos inclinamos por el curso de 1965: hay una conformidad que se encamina hacia la perfecta adecuación.

Intentemos abordar nuevamente la cuestión de la verdad religiosa y la respectividad desde otro ángulo: la muerte.

⁴ Zubiri, 2017, p. 102; 2015b, p. 254.

2 Verdad religiosa, muerte, respectividad

La muerte no cabe duda es un punto *ab origine* de toda religión —aquí la muerte, está en respectividad con el pensamiento—, para Eliade (1963, pp. 116-117), la muerte, como hierofanía, posiblemente, no es absurdo pensarlo, sería un punto *ab origine* en todas las religiones aquí hay conformidad inadecuada o el sentido de una vía.

Dando un gran paso. Zubiri en el artículo: *El origen del hombre* nos dice que, en el cuaternario medio, hace unos doscientos mil años los hombres entierran a sus muertos rodeándoles a veces de ofrendas, lo que denuncia una cierta idea de supervivencia (1964, p. 152). Un problema que surge aquí es el hecho que no todas las civilizaciones primarias entierran a sus muertos.

Efectivamente, esto sufre una oscilación temprana, pues no es en la tierra donde se entierran a los muertos, sino en que se lo deja como ciertas tribus en Australia en los árboles. Se aprecia un caso que recoge Emile Durkheim en su obra *Les Formes élémentaires de la vie religieuse*, obra conocida y citada por Zubiri. Aquí Durkheim, cuenta un interesante relato de una ceremonia de la tribu australiana Warramunga (Durkheim, 2007 p. 552). La tribu Warramunga coloca un cadáver en las ramas de un árbol. Esto podría significar, ante todo, la presencia de algo “otro” —*sacrée*— diría Eliade (1969, p. 15). Hay una experiencia desde la creación de animales y plantas, creadas *in illo tempore* no descrita, que se sitúa en la simple contemplación del árbol, de la regeneración vital del árbol que se podría “vehicular” a un muerto.

Eso no lo sabemos; pero, sin embargo es razonable pensar, por un lado, que la verdad religiosa, en tanto conformidad inadecuada está en marcha; y, por otro, se puede pensar que el mundo es la respectividad de lo real en cuanto real (2002a, p. 270), es decir, el hombre puede establecer cierta respectividad entre la tierra, el árbol y su propia realidad finita, esto es, la muerte. Esto es más que una pura facticidad. La realidad es siempre “más”.

El problema crucial, arriba recién enunciado, tiene otra vertiente, esto es: hay un paso, no descrito, que va desde el enterrar a los muertos en tierra, en el cuaternario medio, hasta la ceremonia del árbol de los Warramunga. Aquí Zubiri diría que en este transito hay simplemente un enriquecimiento de lo real dado por el poder de lo real —en su fondo la deidad— es el culto que se tributaba a los árboles (2017, p.82). Esto ciertamente forzaría hacer todo un tratado aparte. Pero también nos alejaría mucho de nuestro propósito.

El filósofo español es deudor en este punto de Eliade. Este nos dice que “*la forcé et la Vie ne sont que des épiphanies de la réalité ultime*” (Eliade, 1970. p. 40) o como lo expresaría Chardin: “d’un *Élément* ultime” (1961, p. 97)

En efecto, para el historiador rumano, la experiencia religiosa arcaica de ciertos árboles, representan una *puissance* que desborda al árbol, una “*habitation de la divinité*” (1970, p.234). El árbol está cargado de *forces sacrées*. El árbol es vertical, él pierde sus hojas y las vuelve a recuperar; hay una *puissance* que lo desborda. El árbol se regenera. Y esto

es posible, porque *ab initio* hay, nos dice el rumano, una simple *contemplation mystique de l'arbre* (Eliade, 1970, p. 232; 1963, pp. 58-59). Aquí el rumano da un salto importante que merecería otro tratado aparte. Aquí se cruzan, convergen, verdad religiosa, respectividad y lo que se ha llamado en la Historia de las religiones el fenómeno místico. Y, por lo mismo, para Zubiri, en las civilizaciones primarias, el hombre primitivo, creí efectivamente que el trueno es la voz de Dios (2015b, p. 254).

3 *A modo de conclusión*

Según los hechos descritos —y con esto se está finalizando— hay algo “más” que un puro enriquecimiento dado por el poder de lo real en la aprehensión de realidad como lo ha hecho ver Zubiri, por un lado, a esta altura de su pensamiento no lo dice, pero, está incoada la idea de la experiencia mística (2012, p. 108). Por otro lado, supuesto que hay *ab initio*—siguiendo al rumano— la *contemplation mystique de l'arbre*, es razonable pensar, pues, que habría una especie de “evento místico primordial” en respectividad en las civilizaciones primitivas, lo que posteriormente ha oscilado, en múltiples modos, a lo que se ha llamado la *verdad religiosa*.